

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

EL  
**PENSAMIENTO**  
DE  
**MILEI**

LIBERALISMO  
CONTRA  
ESTATISMO




# Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	13
<b>1. Originalidad</b> .....	15
<b>2. Antecedentes</b> .....	19
<b>3. Valores</b> .....	29
<b>4. Política</b> .....	47
<b>5. Economía</b> .....	61
<b>6. Posibilidades</b> .....	107
<b>Conclusiones</b> .....	119
<b>Bibliografía</b> .....	121
<b>Índice onomástico</b> .....	131
<b>Índice temático</b> .....	137



# Prólogo



Apenas conozco a Javier Milei, más allá de una única oportunidad en la que dialogamos, Zoom mediante, hace unos años (Rodríguez Braun 2021a). Me pareció un economista competente, y le estoy agradecido por las amables palabras que me dedicó.

Su salto a la política, empero, y la vertiginosa carrera que lo ha llevado en poco tiempo a la presidencia de la República Argentina, lo han convertido en una figura que ha llamado la atención en todo el mundo, independientemente de su desempeño anterior como economista.

Pues bien, este libro está dedicado precisamente a escudriñar ese desempeño, o más bien su sustrato ideológico. Cuando les planteé a mis editores, Marcelino Elosua y Manuel Pimentel, la posibilidad de escribir una obra sobre Milei y acogieron la iniciativa con generoso entusiasmo, les expliqué que me iba a circunscribir al ámbito de las ideas.

No hablaré casi sobre su persona, y un poco más sobre su Gobierno, que solo tiene unos meses de vida. Me centraré en sus textos y en declaraciones para intentar ponderar su liberalismo.

Tengo buena amistad con algunas personas que han tratado al presidente, y en especial con dos referentes doctrinales suyos a ambos lados del Atlántico: los profesores Alberto Benegas Lynch (h.) en la Argentina y Jesús Huerta de Soto en España, quienes, como otros liberales, en especial de la Escuela austríaca, suelen hablar de *estatismo* como el enemigo de la libertad, siguiendo la vieja línea hayekiana de oponer el liberalismo al socialismo *de todos los partidos*. Y también tengo amigos liberales contrarios a Milei, como Roberto Cachanosky. Sin embargo, he preferido no consultarles y abordar el pensamiento del actual presidente de la Nación Argentina sin intermediarios, por así decirlo.

En última instancia, como escribió Keynes al final de su *Teoría General* con unas palabras que Hayek me dijo que compartía plenamente, lo que de verdad importa son las ideas (Rodríguez Braun 1986, pág. 125). Las ideas se asocian a valores, normas, tradiciones e instituciones que fundamentan e hilvanan la vida en sociedad de manera mucho más sólida y perdurable de lo que nunca podrán lograr esos hombres providenciales, o héroes supuestamente determinantes de pretendidos e inevitables destinos históricos, de los que con acierto desconfió el gran liberal argentino Juan Bautista Alberdi.

Otra forma de apreciar la relevancia de las ideas liberales, y del marco institucional en el que se traducen y desembocan, es observar la reacción de sus enemigos. La que provocó la irrupción de Milei en la política, y en particular su llegada a la Casa Rosada de Buenos Aires, fue bastante llamativa.

Todo el pensamiento único políticamente correcto se conjuró para augurar el más inminente y temible apocalipsis. Se subrayó la retórica copiosa y agresiva del flamante político, atribuyéndole sistemáticamente el prefijo *ultra-* con tonos mucho más alarmantes de los que nunca había suscitado el lenguaje de, por ejemplo, Nicolás Maduro, Hugo Chávez o Andrés Manuel López Obrador, oradores no precisamente moderados o centristas, y desde luego nada lacónicos.

El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, despotricó contra Milei desde la tribuna del Congreso de los Diputados de Madrid calificándolo de «líder de extrema derecha» y lamentando su «delirante discurso reaccionario». Los medios de comunicación de la izquierda recurrieron a titulares pavorosos que advertían contra «el desguace del Estado argentino» que pretendía acometer Milei y sobre el incremento de la pobreza y la exclusión que ello irremisiblemente desencadenaría. Como es natural, ninguno de esos medios ni políticos autodenominados *progresistas* había dedicado antes ni un minuto a reflexionar sobre la posible relación entre el crecimiento de ese mismo Estado y la generalización de la pobreza en el país austral. No, aquí parecía que el único problema era la motosierra de un bárbaro, un ultraderechista, un antidemócrata que se aprestaba a recortar los estupendos derechos sociales que habían logrado grandes progresos en una Argentina próspera.

Tan extraña situación, tan paradójicos diagnósticos, tienen a mi juicio un motivo no confesado pero digno de estudio. Se trata, precisamente, de las ideas de Milei. Su liberalismo, y más en concreto su victoria electoral y sobre todo su posible éxito futuro, han desatado una considerable inquietud en el mundo antiliberal, donde muchos han percibido que la extensión y el respaldo popular a las ideas liberales representan un peligro para los enemigos de la libertad vastamente más amenazador que el hecho de que una persona en concreto gane unas elecciones.

Un análisis de dichas ideas liberales de Milei es lo que encontrará el lector en las páginas siguientes.

Agradezco los comentarios de Gabriel Moukarzel, Enrique Pierri, Fernando Bautista Sagües y Julio Segura. Y, como siempre, el apoyo, la simpatía y la profesionalidad del equipo de Almuzara y LID Editorial.

**C. R. B.**

Sotogrande, Campo de Gibraltar, mayo de 2024

# Introducción

«Somos libertarios en serio».

Javier Milei

Si hay una palabra que caracteriza el pensamiento y la acción política de Javier Milei, es *liberal*.

Se identifica él a sí mismo con ella y con variantes de ella, tales como *libertario*, *anarcocapitalista*, o *minarquista*. Algunos analistas lo califican de *paleolibertario* o *populista liberal*.

Como veremos, tiene rasgos que lo podrían situar en cualquiera de esas categorías. Pero sea cual sea la toponimia o taxonomía que finalmente le adjudiquemos o con la que lo abordemos, no cabe duda de que es un *liberal* en el sentido más lato de la expresión, es decir, una persona que defiende la limitación del poder del Estado en aras de la consecución de objetivos plausibles de carácter individual.

Este libro investiga ese liberalismo *mileiano*, si se me permite el neologismo, que sabemos que al propio Milei no le agrada. Puede verse en YouTube un vídeo de hace unos años con Ramiro, un niño entusiasta que le dice: «Yo soy mileiano», y el político argentino le responde: «Muchas gracias, pero prefiero que seas liberal».

El análisis que haremos del liberalismo de Milei no tiene ningún propósito jerarquizador. No me interesan las etiquetas, huyo de los

certificados de pureza de sangre y me parecen ridículas las disputas sobre quién es más o menos liberal —me resultó inspirador al respecto el enfoque de la profesora María Blanco— (2015).

Es, en efecto, bastante fácil resbalar desde el severo *odium theologicum* hasta la estupidez magistralmente retratada en la famosa secuencia de *La vida de Brian* en la que los militantes judíos se ocupan de subdividirse y enfrentarse entre sí por querrelas insustanciales en vez de oponerse al Imperio Romano, del que, además —como se ve en otra célebre escena: «¿Qué han hecho por nosotros los romanos?»—, no son capaces ni siquiera de estipular claramente por qué no les gusta.

Daré, pues, por sentado que Milei es liberal y procuraré estudiar cómo es su liberalismo. El lector que me acompañe podrá después atar cabos, o desatarlos, y colocar al nuevo presidente en la estantería ideológica que prefiera.

El libro está estructurado en seis capítulos.

Tras esta breve introducción, el capítulo 1 aborda un asunto que ha sido objeto de polémica: la originalidad del pensamiento de Milei. Ha sido, en efecto, acusado de copiar y plagiar obras ajenas.

El capítulo 2 trata de los antecedentes de Milei. La Argentina no tuvo solamente una época económica liberal sumamente brillante, entre 1880 y 1930, sino que también tuvo personalidades que defendieron el liberalismo, incluso cuando se sumió en un cono de sombra. Veremos que el propio Milei esgrime como bandera política la constatación del fracaso argentino cuando el país dio la espalda al liberalismo y la necesidad de recuperarlo para recuperar también el esplendor perdido.

Seguidamente, hay tres capítulos, 3, 4, y 5, que investigan el liberalismo de Milei en los ámbitos de los valores, la política y la economía.

El capítulo 6 se aventura a otear el horizonte y a especular sobre las posibilidades que un Gobierno liberal como el de Milei tiene de aplicar sus políticas y de llevarlas a buen término.

El último capítulo resume las conclusiones del libro.

# 1. Originalidad

---



«No existe el concepto del plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y es anónimo».

Jorge Luis Borges  
*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*

Dado que nos ocuparemos de las ideas de Milei, conviene abordar primero el hecho de que algunas no son suyas.

En mayo de 2022, la revista argentina *Noticias* incluyó un reportaje de Tomás Rodríguez y Juan Luis González titulado: *Javier Milei, el gran copión*.

No era la primera vez que el economista era acusado de plagio. El año anterior, el sitio Medium había demostrado que Milei en sus artículos de prensa reproducía sin citarlos numerosos textos de autores liberales, como Hazlitt, Mises, Hayek y Murray N. Rothbard. Pero *Noticias* añadía:



«En aquel momento Milei argumentó que, al ser “notas de divulgación”, no había necesidad de nombrar a los autores, por un tema “de practicidad”. Aquel era un argumento intrincado —citar a alguien, al fin y al cabo, no ocupa más de una línea— pero, al menos, tenía alguna lógica en que todos los escritores copiados habían muerto hace más de tres décadas y eran popes de la ideología con la que Milei quiere conquistar a la Argentina. Pero lo que revela esta investigación de *Noticias* no tiene punto de comparación con aquel caso. Es que lo que hizo el economista en su último libro, *Pandenomics*, es una copia, un plagio, en toda regla, tomar el trabajo de otra persona y hacerlo pasar por propio. Es, además, un robo que traspasa fronteras, o al menos así lo entienden sus autores» (Rodríguez y González 2022; puede verse también Alfrey 2023, pág. 14).

Era el caso de los profesores Salvador Galindo Uribarri, Alberto Rodríguez y Jorge Cervantes, por un lado, y Antonio Guirao Piñera, por otro, a quienes Milei copiaba sin mencionar sus nombres. Rodríguez y González anotan asimismo varios casos de plagio o copia de informes de organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros. En su libro, González es muy crítico con Milei: «Afirma haber escrito y elaborado algo que ni escribió ni elaboró, apropiándose del trabajo de otras personas, ha mentido sobre sus capacidades intelectuales y sobre su estatura ética. Afirmo que no roba, cuando robó» (González 2023, pág. 163).

Todo indica que la acusación de plagiarlo es fundada. He visto en la tercera parte de *Libertad, libertad, libertad*, de Milei y Diego Giacomini, cuyo título reiterativo evoca la segunda línea del himno nacional de Argentina, copias literales sin comillas de párrafos enteros de Rothbard, incluso sin molestarse en corregir erratas como «las masas de hombres no cran (*sic*) sus propias ideas» (Milei y Giacomini 2019, pág. 168; Rothbard 2015). Milei no se ocupa de cambiar el estilo plumizo y burocrático del FMI, con lo que cualquier lector de la parte III de *Pandenomics* detecta que no brotó de la pluma de

su supuesto autor, y una sencilla búsqueda en Internet revela que se trata de la reproducción literal del *Informe de perspectivas de la economía mundial* del FMI de enero de 2020. Sus citas de Adam Smith son iguales a las de Skousen (Milei 2014, págs. 234, 240, 304; Skousen 2010, págs. 50, 52, 67). Es probable que una investigación detallada descubra más casos de copia y plagio.

Milei quedó visiblemente molesto ante estos descubrimientos: «Le decía a quien lo quisiera escuchar que la “propiedad intelectual” no existe para un libertario anárquico como él, y que todos los escritores se basan en “trabajos previos”, por lo cual es totalmente lícito usar lo que ya ha sido publicado» (González 2023, pág.153).

Esta objeción tiene escaso fundamento. Y no se trata de la supuesta inviolabilidad sacrosanta de la propiedad intelectual, que, efectivamente, puede ser discutida y matizada desde un punto de vista liberal (Rodríguez Braun 2001). Tampoco se trata de ignorar que prácticamente todo el mundo que crea lo hace basándose en la labor anterior de uno o varios, o incluso de muchos autores. Como dijo Newton: «Si he logrado ver más lejos, ha sido porque he estado de pie sobre los hombros de gigantes».

Aquí la cuestión estriba, por seguir con la frase de Newton, en que hay que reconocer a esos gigantes. Y, para colmo, es algo que suele ser, como señalan Rodríguez y González, bastante sencillo: se nombra al autor original y la obra; y, si es posible indicar capítulos y páginas, mejor. El economista liberal argentino, Roberto Cachanosky, crítico con Milei, apuntó: «Siempre se citan los autores: siempre. Si no, haces plagio» (González 2023, pág. 160).

Pues bien, Milei tiene la costumbre de no citar o citar de modo incompleto: entrecomilla textos sin apuntar las fuentes y no indica las páginas prácticamente nunca. Asimismo, y esto puede desorientar al lector, se copia a sí mismo.

Había hace muchos años un escritor español que publicaba y volvía a publicar sus mismos textos: era conocido sarcásticamente como *el Republicano*. Milei es un émulo argentino, puesto que acostumbra a reproducir en sus libros, sin citarlos ni incluirlos

en la bibliografía, fragmentos, a veces extensos textos, que ya habían aparecido en obras anteriores.

Es un autor, en suma, descuidado y poco atento con sus lectores, a los que también suele abrumar con ecuaciones, disponibles en los manuales universitarios, que, si bien resultan accesibles para un economista profesional y prueban que sin duda Milei tiene soltura matemática, resultarán chocantes para el público en general.

Con todo, sin embargo, y aunque Milei tiene puntos de vista solventes e interesantes, la cuestión de su originalidad, o de su falta, no reviste extrema relevancia para el presente volumen. Nuestra tarea, en efecto, no pivotará fundamentalmente en torno a la originalidad académica del nuevo presidente argentino, sino a su liberalismo. En consecuencia, incluso si hubiese plagiado todo lo que ha dicho y escrito, cabría analizarlo aquí en la medida en la que hubiese reproducido a pensadores liberales, como de hecho con frecuencia sucede.

Dos notas finales. Una es el mal de muchos. Débil consuelo resulta, como advierte el refrán, pero es sabido que el plagio más o menos disimulado es algo que aqueja al mundo científico y universitario y que se ha extendido al ámbito político, y de Joe Biden a Vladimir Putin, de Dilma Rousseff a Pedro Sánchez, abundan los casos de dirigentes y altos funcionarios cuya originalidad —y también relevancia intelectual— ha sido puesta abiertamente en cuestión.

Por fin, no cabe desconfiar de la originalidad de Milei a la hora de plasmar ideas liberales en un discurso público, primero, y político, después. Resultó en ese campo innovador y notablemente exitoso.